

Fado, saudade y tragedia

Fado, saudade and tragedy

Pablo Javier Pérez López

Recibido: 01-Enero-2012 | Aceptado: 29-Marzo-2012 | Publicado: 30-Junio-2012

© El autor(es) 2012. | Trabajo en acceso abierto disponible en (🌐) www.disputatio.eu bajo una licencia (CC)

La copia, distribución y comunicación pública de este trabajo será conforme la nota de copyright. Consultas a (✉) boletin@disputatio.eu

Resumen: Se propone una indagación en la dimensión filosófica del fado como expresión musical de la Saudade y el pensar trágico. Un repaso reflexivo de la historia del fado y sus características culturales fundacionales permitirá elaborar una visión filosófica del género musical portugués desde el pensamiento trágico nietzscheano. Se concibe por tanto como expresión del sentimiento trágico de la vida del pueblo portugués y como ejemplo inmejorable de cómo un género musical puede dejar traslucir la imagen del mundo de un país o identidad cultural.

Palabras clave: Destino · Nostalgia · Nietzsche · *amor fati* · Portugal

Abstract: This paper propose an inquiry into the philosophical dimension of fado as musical expression of Saudade and tragic thought. A thoughtful review of the fado's history and its cultural foundation will develop a philosophical view of the Portuguese musical genre from the Nietzschean tragic thought. Therefore is conceived as an expression of the tragic sense of life of the Portuguese people and excellent example of how a music genre can let the world betray the image of a country or cultural identity.

Key words: Fate · Longing · Nietzsche · *amor fati* · Portugal

Faudo, saudade y tragedia

Pablo Javier Pérez López

TRAS LA MÚSICA ESTÁ LA GRAN FILOSOFÍA, aquella que inconsciente, infantil e ingenua, que desprendida del nombre «Filosofía» envuelve sin saberlo un «sentimiento intenso y por eso poético de las cosas» en palabras de Pessoa, el modo de ser de un pueblo, de representarse el mundo, de teorizar, es decir, de ver, de mirar hacia el mundo. Sólo entonces la Sabiduría adquiere el sentido histórico y total, al convertirse en «popular», en filosofía de (un) pueblo. Y es que en las músicas hay Filosofía, sentir intenso, modo de representar el mundo y la vida. En la música de un pueblo podemos descifrar su filosofía, su pensar y su sentir, su modo de ser, de estar y de existir en el mundo, su «imagen del mundo» dicho heideggerianamente. Tras el Fado se esconde una profundidad filosófica, una sabiduría poética olvidada a fuerza de repetida y banalizada por el folclorismo o la industria turística. Hay filosofía tras la música, quizá la filosofía más profunda, aquella que no necesita palabra ni concepto para universalizar sus certezas y sus sentires.

El *fado*, identificado para siempre con el alma portuguesa, nace, como los grandes «cantes desgarrados», flamenco, *fado* y tango (tal como los denomina Ramón Gómez de la Serna) de lo popular, del pueblo, nace como el canto de los desheredados, en los arrabales portuarios (Buenos Aires, Lisboa, Andalucía), de los marineros desterrados que habitan en los márgenes de la virtud, entre las prostitutas, los marineros y los puertos, entre los duelos a navajazos («esgrima de navalha») y las melancolías de islas desiertas y amores perdidos en puertos lejanos.

Hay, una trinidad ritual en esta Lisboa que alumbra (recibe) el *fado*: «O fado, a navalha e a guitarra constituem uma trindade adorada pelo lisboeta»¹. El fadista es un producto de los vicios marítimos y portuarios «O fadista [...] é um producto heteromorpho de todos os vicios, attinge a perfeição ideal do ignobil»². De este marinero tatuado³ y viajado, con su «rufianismo ignominioso» y su «othelismo trágico»⁴ que improvisa versos, cantigas y leyendas, nace la expresión más clara y profunda de la sabiduría poética y por ello popular del pueblo luso.

Y todo debido al Mar, todo lo trae el Mar, todo se encuentra a la orilla del Mar. No es casualidad que el *fado* más antiguo sea el llamado «fado do marinheiro» pues como agudamente señala Pinto de Carvalho «O homem do mar e eminentemente imaginativo e

1. Pinto de Carvalho (1903) *História do Fado*, Lisboa, livraria Moderna, p. 20 (En adelante *HdF*)

2. *HdF* p. 31

3. «o fadista usava, frequentemente, tatuagens ou desenhos impressos na epiderme, que elle ou algum artista antropographo traçava nas mãos, entre o indicador e o pollegar, nos braços en no peito, illuminuras a carmim que representavam ancoras, navios, guitarras, flores, animaes, inscrições diversas, corações traspassados, corações unidos, a cruz, as Cinco Chagas, o signo saimão, e outros emblemas amorosos, religiosos, metaphoricos e phanteistas» *HdF*, p. 39

4. *HdF*, p. 32

contemplativo. A sua vida precaria, toda repassada de ideologismo e de saudade, torna-o idealista, inocula-lhe o virus rabico da poesia. O seu espírito perde-se nos extases do Sonho e na embriaguez do Além. Todo o marinheiro verseja [...]». Del virus rabioso de la poesía («esa enfermedad incurable y pegadiza» diría Cervantes) contagiado en algún puerto lejano nace el ansia idealista y embriagada del contemplar imaginativo portugués.

No parece difícil, si aceptamos este evidente origen marítimo y atlántico del *fado*, buscar un origen africano del mismo y no parece casual que las cadencias rítmicas que acunan la *saudade* sean parientes de las presentes y sentidas en el *lundum*, la *morna*, la *modinha*, el *choro* o el *chorinho*. Y quien dice africano habla de Brasil, alma mestiza entre los dioses lusíadas y los orishas donde las nostalgias y las cadencias de las dos orillas se abrazan. Pero más allá de las disputas sobre el origen, de lo que no hay duda es de que ninguna otra canción popular portuguesa trasluce el temperamento lusíada, aventurero, marítimo y soñador⁵, y sobre todo, de que es la melancolía, mejor dicho, su hija portuguesa, la *saudade*, profunda, misteriosa e intraducible, el firmamento, el fondo esencial del *fado* y de todo el espíritu portugués: «A melancholia é o fundo do fado como a sombra é o fundo do firmamento estrelado».⁶

El *Fado* es la *Saudade* acunada por la música y cantada en las tabernas populares. El *Fado* auténtico es el llamado *fado vadio*, aquél *fado vagabundo*, popular, aquél rito en el que cualquier paisano puede participar cantando. La música de inspiración dionisiaca, donde perdura lo trágico, el sentimiento y el pensamiento de lo trágico bailado o cantado. El canto donde el *amor fati* a veces parece un principio y otras sólo una ilusión. El pensar poético donde filosofía y poesía, pensar y sentir se abrazan en lo popular y en su concepción pensada y sentida del mundo y que cumpliendo el espíritu del aforismo nietzscheano «Sólo tienen valores los pensamientos caminados» (cantados añadiríamos nosotros) hace suyo el mismo espíritu trágico del tango⁷ definido en su mejor momento por Santos Discépolo como «un pensamiento triste que se baila». Hablar pues de *Fado*, en dimensión filosófica⁸, significa hablar de *Saudade* y de *Tragedia*, y todo desde el seno del alma portuguesa.

Pero empecemos antes de nada por la propia palabra *Fado*. Por sus cuatro letras de una misteriosa sencillez. A pesar de desistirse habitualmente del propósito de definir la *Saudade*

5. «Nenhuma das canções populares portuguesas retreta melhor do que o fado, o temperamento aventureiro e sonhador da nossa raça essencialmente meridional e latina» *HdF*, p. 20

6. *HdF*, p. 21

7. Sobre esta proximidad entre el tango y el *fado*: «En el *fado*, que no se puede olvidar como una ráfaga también tanguera, estaba el influjo de las colonias portuguesas de preto color. [...] Ya sobre el *fado* influían las mismas chacareras con aire de Coimbra, del Alentejo, del Miño, con sus “choros” íntimos, con la árabe dolencia musical de sus ocho compases dolientes y apasionados. El *Fado* es la acogida en la bohemia de las ciudades, del aire fosco y suelto del campo. La melodía natural y pajarera se solemniza, se vuelve un poco perversa, toma torvedades y delirios de corazón meditabundo, pero no pierde su sencillez. En el *fado* como en la milonga abunda la idea de la inestabilidad de la vida, la tristeza del destino fatal. Por eso preludian un choradinho las guitarras portuguesas y hay una quejicosidad extraña en el *fado*». Gómez de la Serna, Ramón, (1979) *Interpretación del Tango*, Albino, Buenos Aires, p. 25-26.

8. «O fado tem, por conseguinte, a su philosophia. E aos que lh'a negam, pode-se-lhes responder, parodiando o que um entusiasta de Rossini dizia do auctor do Guilherme Tell, da Cenerendola e do Barbeiro do Sevilha: –Pobre fado! Não vêem a tua profundeza, porque tu a cobres de rosas–» (*HdF*, p. 21)

y otras entretelas del *Fado*, sí parece certera la definición que nos ofrece Antonio Botto: «o fado é a mais tocante e a mais compreensível expressão musical do nosso fatalismo»⁹.

Fado, fatum, hado... Destino habitado, aceptado, rechazado, llorado y celebrado a un tiempo en el canto. «Fatalismo» adquiere así un matiz diferenciador que lo acerca al *amor fati* irremediabilmente. Expresión musical pues de la voluntad de tragedia:

«O fado é a alegria
o fado é o prazer
porque o fado nos dá vida,
no fado quero morrer».

10

De ahí su doble cara que en su ritual celebra y llora, alegre y triste, nostalgia pasada y futura, apolínea y dionisiaca, schopenhaueriana, cristiana, platónica y pagana. Todo brotado del «sentimiento trágico de la vida» genuinamente portugués. Expresión musical de lo trágico mediada por la *saudade* sentida, pensada y cantada.

Saudade, ha sido, es y será, el corazón y la tripa del alma portuguesa. No es sólo una palabra, sino una cicatriz, quizá la cicatriz de una batalla, una batalla que no se sabe muy bien si ganada o perdida está presente en la piel y en la mirada de un pueblo. Es palabra, y como toda palabra intraducible, cicatriz de un algo difícilmente aprehensible por el concepto. Esta intraducibilidad conceptual hacia otras lenguas terráneas, hace de la *Saudade* emblema identitario de un pueblo, de sus misterios y sus secretos íntimos y a la vez y paradójicamente públicos. Ya el Rey filósofo D. Duarte en el siglo XIV ofreció una primera referencia sobre la predominancia del sentir frente a la racionalidad de esta particular palabra: «A suidade nom descende de cada uma destas partes, mas é um sentido que vem da sensibilidade e não da razão»¹¹, y de su particularidad e intraducibilidad: «E porem me parece este nome de ssuydade tam proprio que o latym nem outra linguagem..nom he pera tal sentido semelhante»¹². Palabra, que en sus diferentes formulaciones arcaicas¹³ (*Soedade, soidade, suidade*) proviene siempre de la «soledad» latina¹⁴ («solitas») y que tuvo (tiene) su par en castellano: «soledades»¹⁵. Así, este sentimiento dulce y a la vez amargo es un sentir la soledad¹⁶, la ausencia, la falta de lo deseado o recordado presente y futuro. «Amor

9. «Inquérito sobre o Fado» (1929) en *Noticias ilustrado*, 2ª série, nº 44, Lisboa, 14-4-1929.

10. Cit. en *HdF*, p. 112

11. cfr. Duarte, *Leal Conselheiro*, Cap. XXV

12. cfr. Duarte, *Leal Conselheiro*, Cap. XXV

13. *Saudade* y *saudoso*, nacieron también entre los desheredados y sólo poco a poco, como el propio *Fado*, fue adoptado por las élites de la sociedad portuguesa: «*Saudade* e *saudoso*, primitivamente portuguesas, foram subindo, pouco a pouco, da boca de semi-cultos, às camadas sociais superiores, dos verdadeiros letrados» Michaëlis (1996, or 1916), «A *Saudade* portugues», Guimarães, p. 45

14. «Soedade, soidade, suidade, sempre contaram na poesia arcaica por quatro sílabas, correspondentes às do latim solitates, de que saíram, por evoluções fonéticas normais [...]» Ibid p. 44

15. «Soledad em castelhano teve e tem, de facto, e de direito, todas as acepções da antiga suidade e da solidão moderna: sítio ermo; falta de companhia; carencia de uma pessoa que carinhosamente nos sirva de amparo e alívio» Ibid p. 57 Véase en este sentido el poemita popular medieval: «¡Soledad tengo de ti,/Oh tierra do nació!»

16. «Soedade designava um lugar ermo; o estado da pessoa que está só ou solitária sem companhia, quer no meio do mundo, quer apartada do mundo. Mas também significava isolamente, em abstracto» Ibid p. 54

e ausencia são os pais da *saudade*» nos dijo D. Francisco Manuel de Mello, coetáneo de Quevedo, con alevosa rotundidad. Y es que en definitiva la *Saudade* no es sino la ausencia de la presencia o mejor aún, la presencia de la ausencia.

Presencia de la Ausencia¹⁷, memoria, voluntad de regreso tal que esa soledad que se siente, esa ausencia que se siente de lo deseado recibe lo deseado no sólo en recuerdo sino en presencia óptica destruyendo todas las reglas del tiempo y el espacio, rememorándolo mitológicamente, hasta re-crearlo. El pasado se reinventa al re-cordarlo. Esa soledad que se siente de lo ausente, entonces, sólo entonces, acaba por convertirse en una Soledad poblada. Repleta de otros seres pasados y futuros que a fuerza de deseos acaban por nacer de nuevo en Nosotros. Esta presencia de lo lejano, el dolor y la alegría, pero sobre todo el padecer, el pathos, con su doble valor de pasión y de dolor están indudablemente en el seno de lo saudoso. Un dolor por la «proximidad de lo lejano» que Heidegger, a propósito del Zarathustra de Nietzsche también reconoce en el seno de la Sehnsucht alemana:

«Para el que pasa y, de un modo total, para aquel que como maestro tiene que¹⁸ mostrar este paso, para Zarathustra mismo, el adónde está siempre en la lejanía. Lo lejano permanece. En tanto que permanece, permanece en una proximidad, es decir, en aquella que conserva lo lejano como lejano al pensar en lo lejano y en dirección a lo lejano. La proximidad a lo lejano, que conmemora lo lejano, es lo que nuestra lengua llama nostalgia (Sehnsucht). Erróneamente enlazamos la palabra “Sucht” con “suchen” y con “ser arrastrado”. Pero la vieja palabra “Sucht” significa: enfermedad, padecimiento, dolor. La nostalgia es el dolor de la proximidad de lo lejano».

Así pues si la *Saudade* es un sentirse solo, un saberse solo, un sentir-pensar-cantar la soledad (en el caso del *Fado*) pero paradójicamente celebrando la presencia de lo ausente, de lo otro que fui y que seré en el pasado y el futuro, esta soledad cantada, acaba por mutar hacia una soledad de la infancia, una soledad muy poco solitaria. La *Saudade* en definitiva es una soledad habitada. Y todo porque como bien sabía Pascoaes, la presencia está hecha de ausencias y la *saudade* que uno deja acaba por convertirse en su presencia verdadera: «A presença do homem é feita de ausências... O homem é, para si próprio, a sua mais íntima *saudade*...» / «A *saudade* que eu deixar, será a minha presença verdadeira. Eu e tudo o que eu amo, seremos nela, uma só criatura»¹⁹. Es por todo ello por lo que el pueblo de la *Saudade* funda una lógica paradójica de estirpe heraclíteica donde todo y nada son reversibles e intercambiables. Hacerse ausencia, teatro-nada por donde se hacen presentes

17. «O desejo é a parte sensual e alegre da *Saudade*, e a lembrança representa a sua face espiritual e dolorida, porque a lembrança inclui a ausência de uma coisa ou de um ser amado que adquire presença espiritual em nós». Teixeira de Pascoaes (1978), *Arte de ser português*, Lisboa, Ed. Roger Delraux p. 94

18. Heidegger, Martin (1994), *¿Quién es el Zarathustra de Nietzsche?*, en «Conferencias y artículos», Barcelona, Ediciones del Serbal. Sobre el mismo parecer véase: «Infancia –aprender-primera magia. Donde quiera que haya nostalgia, se siente una pérdida, pero también una sensación de otro tiempo a medias recobrada» Nietzsche, Friedrich, (2008) *Fragments. Póstumos*, Vol. II, Madrid, Alianza, p. 461

19. Teixeira de Pascoaes, (1915), *Verbo escuro*, Paris Lisboa: Aillaud e Bertrand, pp. 33, 97

los ausentes, los que fueron, los que no son y los que serán («Somos lo que no somos» dice Pessoa). Lo real y lo imaginario en el seno del pensar poético, del pensar trágico del que el *fado* es la expresión musical, se confunden y se abrazan. La excesividad portuguesa es así una excesividad de nada, un deseo voraz de ausencia aceptando el ser como una gran ficción vacía²⁰, como un gran teatro vacío por el que pasan todos los que han sido y serán en la realidad y en la imaginación. Por todo ello lo uno y lo múltiple, identidad y alteridad se hacen indistinguibles, por ello el uno y el absoluto, el individuo y el todo se unen y la despersonalización literaria, la máscara trágica habita y redime. Todo ello en una nueva religiosidad pagana, en una refundación mítica de la existencia ligada al profetismo y el mesianismo. Todo nacido de una estirpe muy particular de idealismo, un idealismo saudoso²¹, un deseo de lo imposible en la tierra, un imponer la eternidad a la vida, un misticismo materialista de inspiración griega como el mostrado por el maestro Caeiro. Es, cualidad esencial, metafísica del pueblo portugués la excesividad, véase con qué claridad nos dicen esto Pascoaes:

«A História de Portugal é uma tragédia infundável, escrita pela Loucura e pelo *Fado*: a tragédia do Excesso que nos eleva e precipita de encontro à realidade, e a tragédia da Embriaguez saudosa que nos arrasta a cambalear para a morte. É a tragédia do Tédio bebendo até ao suicídio... a tragédia dos povos inconformáveis e idealistas... A História de Portugal é uma tragédia infundável, no mais belo cenário que Deus fez. Mas daí sua grandeza e o sonho de redenção que germina nas fragas de todos os Calvários... Por isso, a Dor, síntese do Amor e da Morte, é a própria essência da Poesia lusitana. As lágrimas duma Pátria caem sempre no coração dos seus poetas, para que eles as redimam nos seus cantos. Todo o canto é redentor. A eterna angústia do mundo é eternamente redimida nas canções dos Poetas. Assim no Lirismo lusíada, se redimem as lágrimas dos lusitanos, nascidas da névoa originária, em que aparece a nossa alma saudosa e aventureira: sebastianista...»²²

y Pessoa:

«A excessividade – a aspiração desmedida porém lucida, a ansia indefinida tendendo constantemente para nunca se deixar definir – constitue o característico distintivo do povo portuguez, o que elle é essencial –, profundamente. Entendamo-nos bem quanto a esta excessividade. Todos os povos ão naturalmente excessivos nas qualidades que os distinguem; mas isso é, não porque sejam excessivos, mas porque teem essas qualidades distintivamente, accentuadamente, e porisso as teem frequentemente em excesso. A excessividade do

20. «Heráclito tendrá eternamente razón al decir que el ser es una ficción vacía. El mundo "aparente" es el único: el "mundo verdadero" no es más que un añadido mentiroso...» nos dice Nietzsche en su *Crepúsculo de los Ídolos*, (1979), p. 45

21. «O idealismo saudoso, no qual se fundem o espírito e a matéria, a vida e a morte, é o nosso próprio misticismo» Pascoaes, *Arte de Ser português*, op. cit, p. 91

22. Cit. en «Os poetas lusíadas» en José Carlos Casulo (2004), *Teixeira de Pascoaes*, Estrategias criativas, p.56

portuguez é, porém, excessividade vazia, só excessividade, excessividade pura. O povo portuguez não tem qualidades: tem só excessividade. O temperamento portuguez é a falta de um temperamento; e, além d'isso, é excessivo. O portuguez é plastico, amorpho, indefinido, incerto. Só tem de seu o não ter nada de seu; além d'isso tem o excesso. O excesso de que afinal? O excesso de nada, o puro excesso, o excesso de sipropro, da abstracção de ser. Todo o iberico é, emverdade, essencialmente excessivo; porém o hispanhol é-o exteriormente, na expressão apenas (de onde a sua exaggeração notavel), o portuguez é-o, sobretudo, interiormente.

Exaggeramos menos nas palavras que o hispanhol typico; é nos sentimentos²³ que somos typicamente desmedidos. Qual é a causa d'este temperamento? Não sei. O não se saber a causa real de nada é umdos encantos da sciencia. Porventura a nossa situação ao mesmo tempo absolutamente meridional e absolutamente atlantica, o nosso sudoestismo absoluto, o explicaria. Se a explicação não é esta, é sem duvida qualquer outra. Sendo assim organicamente excessivos e desmedidos, resulta que, estando á vontade só no excessivo, só no excessivo, onde os outros se desequilibram, attingimos o equilibrio. O que é o excessivo, nas suas manifestações? O universal, que trascende todas as differenças; o synthetico, que funde todas as cousas, para a todas possuir; o illimitado que tem dentro de si o alimento perpetuo da sua perpetua ansia. O portuguez é por temperamento antitradicionalista, anti-portuguez. O portuguez é absolutamente antagonico, como alias, todo o iberico, ao espirito latino, pertença exclusiva da Italia e da França, e que dos Pyrineus para cá não tem razão de ser. É uma das tristes ironias do Destino, sempre ironico, porque a Providencia é immoral, que tenha estado enfeudado ao catholicismo um dos povos menos catholicos do mundo».

Esta excesividad se traduce en la aspiración desmedida, el ansia, el deseo, el hambre en su estado puro dentro de su especificidad no latina, no europea, próxima del espíritu helénico, del espíritu romano, árabe y africano que define lo ibérico: su excesividad, frente a la excesividad exterior propia del español²⁴ es una excesividade interior: «é nos sentimientos

23. Presenté este inédito pessoano en el Jornal «i» del 17 de Dezembro 2009, p. 46.

24. En este sentido, en el de mirar Portugal y la *Saudade* desde España, es bien conocida la labor unamuniana y no tan visibilizadas las apreciaciones sobre la *Saudade* portuguesa de Ortega y Ramón Gómez de la Serna: «La *saudade* no es un tema portugués, sino el tema portugués por excelencia. Si algún otro puede situarse a su vera es, acaso, la “Descoberta”. Ambos polarizan la realidad histórica que es Portugal. Y resulta que son una contraposición: la “Descoberta” es el ansia de irse, la “*saudade*” el ansia de volver. La expatriación (una vez) y la re-patriación permanente: antes y después de la Descubierta. Portugal es el “hijo pródigo” de sí mismo. ¿Qué es lo más auténtico, el irse o el volver? Aquello lo hizo una vez: esto lo ha hecho y lo está haciendo siempre. Cada día, cada hora el portugués vuelve. Nótese lo que hay de grave en esto. La Descubierta es un quebrar el horizonte y un buscar el imprevisto más allá, es “mares nunca d’antes navegados”, la radical abertura. *saudade* es solidificación de todo horizonte dado: un quedar-se en lo viejo, en la costumbre. Una hermetización y el mayor no a la aventura»

Ortega y Gasset José, (2005) *Saudade*, Notas de trabajo. Sete caminhos, Lisboa, p.22, Ed. de José Luis Molinuevo.

«[...] *Saudade* es una emoción sólo portuguesa; es el secreto de su alma, su característica; es en lo que el alma

que somos típicamente desmedidos», una excesividad interior que tanto sufre y goza el poeta lusitano (Pessoa u otros).

Un ansia de lo imposible (Quem adora o impossível / Que esperança pode ter? / Vive numa *saudade*, / Gosa pena até morrer.²⁵), una presencia de lo ausente que hace que el portugués no pueda vivir en la estrechez de una sola personalidad, religión o filosofía y universalizando su anhelo, su deseo, su *saudade* de todo lo posible, quiera ser todas las cosas aceptado su destino pagano de herencia heraclíteica donde los contrarios se unen y se abrazan, vida y muerte, paganismo y cristianismo, verdad y mentira, identidad y alteridad, realidad y deseo, unidad y pluralidad construyen esta identidad mítica cosmopolita y antitradicionalista que quiere ser todos los pueblos pasados y futuros. En definitiva ¿Cuál es el futuro añorado del que el portugués y Portugal tiene Saudades? «Esse futuro é sernos tudo»²⁶ dice Pessoa. Ser nada, ausencia, teatro, máscara para ser todo parece el destino amado por este pueblo de poetas.

El Quinto Imperio, profetizado por Pessoa, es por ello un imperio de los sentidos y la creatividad, una refundación mítica de la existencia en la que crear creadores será su máxima expresión. El temperamento meridional, atlántico y su sudoestismo absoluto fundan esta excesividad orgánica del portugués y la búsqueda del equilibrio en este exceso, en esta necesidad de locura, de mito, de ebriedad (la ebriedad es soñar despierto dice bellamente Ortega) haciendo de esta la misión de Portugal, su destino asumido. Soñar todo de todas las maneras posibles, aceptar su agonía, su ser antagónico, destinado a un paganismo superior que le impide sintetizar y que le coloca en una lucha eterna consigo mismo, en un eterno soñar despierto. Ese imperio intemporal que vendrá de nuevo es un país donde la *Saudade* reina, el pasado se re-crea, lo soñado y lo vivido se hacen indistinguibles, se acepta o ignora la muerte y la palabra tragedia deja de tener el sentido coloquial para recuperar su esencia. Bien sabe esto Eduardo Lourenço:

de los hijos se parece a los padres. -¿Qué es *saudade*?- hemos preguntado a unos y a otros, y todos nos han dicho algo diferente, como si nos quisieran despistar, como si no nos lo quisieran decir. [...] Atraídos por la indudable armonía de esa palabra, hemos pensado en Galicia, como si lo que conocemos del alma gallega nos pudiese aclarar la palabra, por eso que ha dicho un escritor portugués: “Galicia é a nossa Alsacia” ¿Será *saudade* una especie de morriña que en su misma Galicia tuviese el gallego como el sentimiento directo de su tierra, algo como una nostalgia que se tuviese, como un sentimiento de más desgarrado amor por las cosas cercanas? Quizá haya algo de esto en *saudade*; pero esta palabra representa algo más trascendente. En *saudade* está el amor a las ambiciones inusitadas, está el deseo de lo infinito; en ella hay dolor y ambición, codicia carnal y dolor espiritual, veneración por Venus y por la Virgen Dolorosa; es esa soledad en que siempre se siente el espíritu portugués, tan aislado de Europa y de América y de toda gran parte del mundo; es una añoranza carroedora, pertinaz, dulce al mismo tiempo que encarnizada; es algo de la sangre, que la espesa y la azucara; es la flor de Lusitania. *Saudade* es el santo y seña con que el corazón del hermano de abre al hermano, es el medio íntimo que tienen los portugueses de reconocerse en la vida privada, es la palabra que da compacta unidad a Portugal y de donde sale esa melancolía portuguesa tan sonriente y tan bondadosa. El que está más lleno de *saudade*, el que ya podría definir la palabra, es el suicida literario, todos esos artistas que se suicidaron por estar llenos de *saudade*, imatándose en el momento de encontrar con precisión su significado!» Gómez de la Serna, Ramón, (1999) Pombo, Cartas desde Portugal, en «Pombo», Visor, p. 398-399.

25. Cit. en *Verbo Escuro*, op.cit, p. 88

26. Pessoa, Fernando, (1978), *Sobre Portugal*, Ática, p. 245.

«Contrariamente à lenda, o povo português, ferido como tantos outros por tragédias reais na sua vida coletiva, não é um povo trágico. Está aquém ou além da tragédia. A sua maneira espontânea de se voltar para o passado em geral, e para o seu em particular, não é nostálgica e ainda menos melancólica. É simplesmente saudosa, enraizada com uma tal intensidade no que ama, quer dizer, no que é, que um olhar para o passado no que isso supõe de verdadeiro afastamento de si, um adesão efetiva ao presente como sua condição, é mais da ordem do sonho que do real. É esse lugar de sonho, esse lugar ao abrigo do sonho, esse passado-presente, que a "alma portuguesa" não quer abandonar. Para o não abandonar [...] converteu-se em ilha-saudade.

Um lugar sem exterior onde lhe fosse impossível distinguir a realidade do sonho,²⁷ um porto de onde não se sai, como Ulisses, para defrontar os monstros e a traição dos elementos. [...] Com a *saudade* não recuperamos apenas o passado como paraíso; inventamo-lo. [...] Na sua ilha-saudade, a um tempo ilha dos mortos e ilha dos amores, como crianças, ignoram a morte. [...] Ninguém morre no país da *saudade*. Como nos sonhos. [...]»

Así el *Fado* recupera o mantiene la esencia de lo trágico. El lugar sagrado que tenía la música en las representaciones de la tragedia griega ática. Da lugar, esta íntima experiencia propiciada por el susurro encantador de las guitarras y las melodías vocales a una ruptura del principio de individuación y a un hermanamiento con el Uno primordial, con el Absoluto, con la Voluntad (en perspectiva platónica o nietzscheana) Con la música experimentada como actividad catárquica (Aristóteles) el yo se rompe, se olvida del dolor de la lucidez y del tiempo, se accede a una ilusión donde el yo es de nuevo infantil, pre-reflexivo, impersonal, aquél lugar donde la literatura por esta encarnación de la representación trágica, teatral, adquiere el sagrado instinto de la despersonalización literaria (donde se enmarca la obra pessoana). El yo ya sólo tendrá sentido a través de los otros. La identidad se hará a través de una excesiva voluntad de alteridad que hace indistinguible el yo del otro. Y eso es la *saudade*, conciencia de que estamos hechos de presencias, de otredad, de pasado y futuro re-cordado y recreado²⁸. La música es la que da sentido al baile del máscaras que miran hacia el pasado o el futuro, la que hace posible el milagro de irrealizar, de traer a lo presente lo ausente, de convertir la identidad en ausencia²⁹ culmen del sentir portugués y del fervor lusíada,

27. Lourenço, Eduardo, *Portugal como destino*, op.cit, pp.93-94.

28. «A *saudade* é consciencia dun “eu” que se experimenta determinado por un “outro”; que sabe que o seu ser se realizará na medida en que sexa completado pola presenza doutro ser. Unha vez sentiu na realidade vivida –ou cando menos na realidade presentida– a plenitude da unión, o gozo da comunión. Agora o eu síntese aberto a ela, como a unha parte -en oco- de sí mesmo». Torres Queiruga (1980), *Discurso de Recepción en la Real Academia Galega*.

29. «Os portugueses não são o único povo que se sente desconhecido, mal conhecido ou decaído do antigo esplendor, real ou imaginário. De algum modo, é o caso de toda a gente e, hoje, até daqueles povos e culturas que, durante séculos, os outros olharam como faróis do mundo. Mas o que surpreende, nos Portugueses, é o facto de parecer terem decidido viver como os cristãos nas catacumbas. Não porque pese sobre eles alguma ameaça efetiva, mas porque não suportam ser olhados por quem ignore ou tenha esquecido a sua vida imaginária. Preferem então o exemplo de Fernando Pessoa, ausentar-se de si mesmos e outorgar-se,

destruyendo el tiempo y el espacio, convirtiendo la vida en literatura, en baile de máscaras, deseos y sueños, en ingenuidad y olvido del yo en el recuerdo perpetuo del pasado, del triunfo, de la gloria, del Destino propicio. (Pero también del fracaso y del Imperio perdido) Los dos únicos textos explícitamente dedicados al *Fado* en Fernando Pessoa destacan estas grandes intuiciones que aproximan *fado*, *saudade* y tragedia:

«O FADO E A ALMA PORTUGUESA

Toda a poesia - e a canção é uma poesia ajudada - reflecte o que a alma não tem. Por isso a canção dos povos tristes é alegre e a canção dos povos alegres é triste.

O *fado*, porém, não é alegre nem triste. É um episódio de intervalo. Formou³⁰ o a alma portuguesa quando não existia e desejava tudo sem ter força para o desejar.

As almas fortes atribuem tudo ao Destino; só os fracos confiam na vontade própria, porque ela não existe.

O *fado* é o cansaço da alma forte, o olhar de desprezo de Portugal ao Deus em que creu e também o abandonou.

No *fado* os Deuses regressam legítimos e longínquos. É esse o segredo sentido da figura de El-Rei D. Sebastião».

«Há uma música do Povo,
Nem sei dizer se é um *Fado*
Que ouvindo-a há um ritmo novo
No ser que tenho guardado

Ouvindo-a sou quem seria
Se desejar fosse ser
É uma simples melodia
Das que se aprendem a viver

Mas é tão consoladora
A vaga e triste canção
Que a minha alma já não chora
Nem eu tenho coração

como ele o fez com insólita fulgurância, o próprio estatuto da ausência. Uma ausência onde tudo e nada são indefinidamente reversíveis». *Portugal como destino*, op.cit, p. 89-90

30. *Inquérito sobre o Fado*, Notícias Ilustrado, 2ª série, nº 44, Lisboa, 14-4-1929

Sou uma emoção estrangeira,
Um erro de sonho ido
Canto de qualquer maneira
E acabo com um sentido!»

El *fado*, música, es decir poesía que acentúa su ritmo hasta hacer sonar su latido, refleja lo deseado haciendo presente lo ausente deseado. El *fado* traspasa las palabras alegre o triste para mecerse sobre los brazos cálidos de la *saudade*, donde lo alegre y lo triste, lo idéntico y lo plural, la vida y la muerte se abrazan difuminando sus fronteras en un estado del alma donde la conciencia pre-reflexiva, animal e infantil hace renacer el instinto de un pueblo³² que duda entre el *amor fati* y el hartazgo de este, que aún dudando entre el suicidio o el deicidio celebra la tragedia de la existencia destejiendo las fronteras entre realidad y deseo, entre ser y no ser conquistando todas las emociones extranjeras.

Conquista de lo extranjero que lleva a preguntarnos hasta qué punto el *fado*, como género musical y como filosofía no es la particularización de un sentir universal. La *enyorança* catalana, la *nostalgia* griega, la *sehnsucht* alemana, la *morriña* gallega, y sobre todo la *dor*³³ rumana ponen en duda la particularización absoluta de lo *saudoso* y permiten afirmar la lógica paradógica heraclítea que subyace al pensar poético-trágico que sustenta

31. Pessoa, Fernando, *Poesias Inéditas (1919-1930)*. (1956), Lisboa: Ática, .p.102.

32. «Não me cansarei de afirmar que a *Saudade* é, em sua última e profunda análise, o amor carnal espiritualizado pela Dor ou o amor espiritual materializado pelo Desejo; é o casamento do Beijo com a Lágrima; é Vénus e a Virgem Maria numa só mulher. É a síntese do Céu e da Terra; o ponto onde todas as forças cósmicas se cruzam; o centro do Universo: a alma da Natureza dentro da alma humana e a alma do homem dentro da alma da Natureza. A *Saudade* é a personalidade eterna da nossa Raça; a fisionomia característica, o corpo original com que ela há-de aparecer entre os outros Povos. A *Saudade* é a eterna Renascença, não realizada pelo artifício das Artes, como aconteceu na Itália, mas vivida dia a dia, hora a hora, pelo instinto emotivo dum Povo. A *Saudade* é a manhã de nevoeiro; a Primavera perpétua, “a leda e triste madrugada” do soneto de Camões. É um estado de alma latente que amanhã será Consciência e Civilização Lusitana. . . » Teixeira de Pascoaes, (1988) *A saudade e o saudosismo: dispersos e opúsculos*, A&A,Lisboa, p.39.

33. «Como *saudade*, en portugués, *dor* es la palabra que más plenamente caracteriza al pueblo rumano. No es una palabra creada por eruditos ni por ninguna escuela mística. No es tampoco, un sustantivo que por azar se encuentre en el lenguaje vulgar, como por ejemplo, *Sehnsucht*, o sobre todo, en la poesía, como melancolía y nostalgia. Es, por excelencia, la expresión popular, de origen netamente popular y con una circulación amplísima en todas clases de la sociedad rumana. Si se quisiese encontrar una ínfima diferencia entre *saudade* y *dor*, está en la fuerza de circulación del vocablo rumano. Es difícil hablar media hora con un campesino rumano sin oír pronunciar la palabra *dor*. Etimológicamente deriva el término del latín, de dolor, y los diccionarios lo traducen así: 1) deseo ardiente (p. ej. *mi-e dor de casa*, tengo un deseo ardiente de casa); 2) nostalgia (p. ej. *dor de tara*, “*mal du pays*”, en francés; “*Heimweh*”, en alemán); 3) tener pena de alguna cosa o de alguien (*a duce dorul cuiva*); 4) pasión, amor (p. ej. *a muri de dorul cuiva*, morir de amor por alguien; *a se uita cu dor*, mirar con pasión; *il lovea dorul de Joanna*, sentía (él) despertar su pasión por Juana; 5) satisfacer el deseo de alguien (*de vrei tu sa-mi faci pe dor*, si tú quieres satisfacer mi ardiente deseo), [. . .] A veces, *dor*, pasión interna e infeliz por alguien, y de tal manera fuerte que pueda transfigurar la propia Naturaleza en patética desesperación: “*Dorul meu de e-asi cânta / Dealurile ar rasuna*» «*Si yo pudiese cantar mi dor, los montes retumbarían!*” Y aún más: quedarían llenos de tristeza. –”Y diría al bosque que quedase sin hojas, y al trigo que no creciese, y a los árboles que no diesen fruto, ni vino las viñas– si mis penas yo pudiese así disiparlas!” [. . .] *Dor* expresa el estado de alma indefinible de quien no está satisfecho con el presente, de quien no puede vivir el instante que transcurre y se siente atraído por el pasado, por un lugar distante, por un paisaje de ensueño. *dor* no tiene únicamente por causa la soledad; es el sentimiento agravado por la soledad misma, debido a la ausencia del ser amado. Ausencia que destruye el cumplimiento de un destino, que impide al ser

el sustrato filosófico del *fado*. Lo uno y lo múltiple indistinguibles. Sólo un pueblo que acepta lo trágico, es decir que acepta sin desmenuzar conceptualmente el misterio del existir y su pulsión y contradicción interna hecha de contrarios, mitificando el sentir melancólico universal, la nostalgia de lo absoluto aceptando y celebrando la contingencia y la muerte haciendo de esto su cultura puede particularizar este sentir universal formando una identidad que nace de un sentir universal:

«Habitados a tal ponto pela *saudade*, os portugueses renunciaram a defini-la.³⁴ Da *saudade* fizeram uma espécie de enigma, essência do seu sentimento da existência, a ponto de a transformarem num ‘mito’. É essa mitificação de um sentimento universal que dá à estranha melancolia sem tragédia que é o seu verdadeiro conteúdo cultural, e faz dela o brasão da sensibilidade portuguesa».

«Talvez só um povo permanentemente distraído de sua existência como³⁵ tragédia, ou imbuído e inebriado dela a ponto de a esquecer, pudesse tomar por brasão da sua alma a figura da *saudade*».

Es todo, en definitiva debido al ser el sentimiento trágico de la vida, en términos unamunianos, clave del pueblo lusíada y por ello del pensar poético³⁶ entendido como el bello riesgo de pensar sin dejar de ser poeta, de no poder comprender la filosofía sin un sentimiento trágico que la secunde. De ahí la aceptación de nuestra raíz africana, romana y árabe que imposibilita en nosotros el idealismo platónico: «Africanos somos Don

el integrarse a la vida con toda su plenitud. *dor* no es siempre la «nostalgia de alguna cosa»; se sufre de *dor*, independientemente de cualquier causa exterior precisa. El ser entero sufre de *dor*; es un destierro del alma, una profunda melancolía, que revela, quizá, la condición del hombre en el Cosmos. En este caso, *dor* alcanza un valor metafísico e incluso religioso; traduce la tristeza del hombre separado del Creador, la vacuidad del ser humano abandonado en el mundo. En cierto modo *dor* se transforma en la fórmula patética de la condición humana de la soledad amargada por el sentimiento de que nos faltó algo, de la vida fallida, de la pérdida de ventura. Muchas canciones populares rumanas comienzan por una invocación, una especie de diálogo con el *dor*. “Ma, *dorule mai!*” “Oh, tú, mi dolor!” Es una fórmula frecuente en esos cantares. *dor* se personaliza, se anima de vida propia, y el hombre se dirige a él exactamente como a una persona. [...] El campesino rumano imaginó incluso un país lejano, perteneciente a la geografía fabulosa, en donde se encontraban “los Palacios de *Dor*”: Curtile Dorului. Allí era donde se inscribía en tablas la historia de todos los amores, los nombres de todas las doncellas que despertaban pasiones, que provocan *dor* en el corazón de los hombres. Esos “Palacios” son el imperio del dolor. Estamos en presencia de una personificación mística del *dor*, que se considera como el Eros Universal. Ya no es un desdoblamiento del ser humano que sufre de amor o de aislamiento, es un personaje místico, autónomo, la encarnación universal del *dor*. [...] Cuando un rumano dice que siente *dor* por algo, téngase la certeza de que en ese momento desea ese algo con todo su ser, íntegramente, con el cuerpo y con el alma, con carne y hueso, en la feliz y rigurosa expresión unamunesca.» Mircea Eliade, (1943) «El Español Semanario de la política y del espíritu» año II, nº 27, página 6, Madrid, 1 de mayo de 1943.

34. *Portugal como destino*, Lourenço, op. cit, p. 113

35. *Portugal como destino*, Lourenço, op. cit, p. 117

36. «O génio lusíada é mais emotivo que intelectual. Afirma e não discute. Quando uma ideia se comove, despreza a dialéctica; e é *sendo* e não *raciocinando* que ela prova a sua verdade. A emoção afoga a inteligência, ultrapassando-a como força criadora. E assim, corresponde à nossa superioridade poética, uma inferioridade filosófica. O português não é nada filósofo; a luz do seu olhar alumia mais do que vê; não abrange, num golpe de vista, os conhecimentos humanos, subordinando-os a uma lógica perfeita e nova que os interprete num todo harmonioso. O português não quer interpretar o mundo nem a vida, contenta-se em vivê-la exteriormente; e tem, por isso, um verdadeiro horror à Filosofia, imaginando encontrá-la em tudo o que não entende. Daí a sua incapacidade construtiva de novas verdades que representam o móbil superior do Progresso» Pascoaes, *Arte de ser português*, op.cit, p. 96

Miguel. Enemigos de la civilización y la cultura y odiadores de la Idea» dice Ortega a Unamuno. De ahí, que el idealismo portugués y también el español sean idealismos saudosos o quijotescos, un ansia de lo imposible, proyectada hacia el pasado o el futuro, «saudosismo» o «quijotismo» que nos determina como pueblo. Un pueblo sin miedo al mito, a la literatura y a la ensoñación. El logos poético, la lógica poética es clave esencial de la autenticidad de Iberia y todo ello se traduce en el misterio de la *Saudade* y por ende en el *Fado*. Y todo este pensar trágico-poético recuperado de nuevo se funda, frente al fracaso del filosofar moderno, contra el yo cartesiano. El *Fado*, como toda música trágica, como todo cante desgarrado, se funda de un alma expandida y olvidada de sí misma, en un yo superado tal como el predicado por Zarathustra³⁷.

Y todo como prueba irrefutable de que el verdadero mundo es la música, de que lo aparente y lo verdadero se abrazan, como dice Pascoaes «O real e o imaginário são duas sombras do mesmo corpo ausente»³⁸, de que, en palabras de poética síntesis borgesiana: «La vida es apariencia verdadera»³⁹.

La música con su particular universalidad expresa con más esencialidad que cualquier otro arte y que cualquier filosofía académica la profundidad realidad del mundo como voluntad y como tragedia que en el caso de los llamados «cantes desgarrados», en este caso el *fado*, nutrido del aire trágico, melancólico, saudoso, nunca mejor dicho, hace de ella una narración proyectada hacia el presente y el futuro que se auto-crea constantemente en una suerte de fagocitador deseo voraz que trae mundos nuevos para el que se deja seducir por su misterio, rompiendo y olvidando su malogrado yo, su insulsa individualidad en un acto de nueva religiosidad, una religiosidad más pagana que nunca. En ella la voluntad de vida tiene un alcance metafísico inigualable por el concepto. Tal como en Schopenhauer; La música es un ejercicio de metafísica inconsciente, en la cual el espíritu no sabe que hace filosofía. La gran filosofía, aún inconsciente está en la música, y está sin duda en el *fado* que recoge y reencarna el espíritu trágico en su espíritu aéreo. En ella hay afirmación dionisiaca de la vida aunque en ocasiones el mecer del destino lleve esa melancolía hacia la negación del pathos y con ello al amor-odia a la vida y el mundo. («Odeio a vida por amor a ela» nos dice Soares). No parece el *fado* un consuelo metafísico sino una actitud propiamente metafísica y artística olvidada de un pueblo que se une a la tragedia hasta tal punto que acepta como destino la embriaguez y la muerte. («Grande vida! / Ter o vinho por amante / E a morte por companheira!»⁴⁰). El *fado*, asumiendo la necesidad de una refundación mítica de la existencia propia del mesianismo-profetismo lusitana, nutriéndose del misterio de la *Saudade* que trae a lo real lo imposible pasado y futuro, rompiendo el tiempo y el espacio y haciendo de la vida literatura, teatro y máscara, es la expresión más clara de la voluntad de nada, es decir, de todo, de otredad, de alteridad, del pueblo portugués. Pueblo que haciendo

37. «Yo amo a aquél cuya alma está tan llena que se olvida de sí mismo, y todas las cosas están dentro de él: todas las cosas se transforman así en su ocaso.» Nietzsche, Friedrich. (2006), *Así habló Zaratustra*, Madrid, Alianza, p. 40 «Mi yo es algo que debe ser superado: mi yo es para mí el gran desprecio del hombre».

38. *Verbo Escuro*, op. cit, p. 7

39. Borges, Jorge Luis, (2007) *Inquisiciones*, «La nadería de la personalidad», Alianza, Madrid, p. 102.

40. Antonio Botto, (2008) *Poemas*, Quase, Lisboa,, p. 49

del *amor fati* una filosofía olvidada asume sin saberlo, y sin querer saberlo su destino de eterno soñar despierto en un antagonismo espiritual hecho carne en una agonía colectiva.

El *fado* se convierte así en una de las más claras expresiones de un paradójico idealismo, de un nuevo misticismo pagano en el que se reencarna el espíritu del sentir trágico y del pensar poético con inusitada alevosía.

Referencias

1. Gómez de la Serna, Ramón (1979), *Interpretación del Tango*. Buenos Aires: Albino
2. Ortega y Gasset, José (2005), *Saudade, Notas de trabajo*. Ed. de José Luis Molinuevo. Lisboa Sete caminhos.
3. Teixeira de Pascoaes (1978), *Arte de ser português*. Lisboa: Ed. Roger Delraux.
4. Teixeira de Pascoaes (1915), «Verbo escuro, A beira num relâmpago», en *Pascoaes. Obras Completas, 7 Volume*. Paris-Lisboa: Aillaud e Bertrand.
5. Lourenço, Eduardo (1999), *Portugal como Destino seguido de Mitologia da Saudade*. Lisboa: Gradiva.
6. Lourenço, Eduardo (1988), *O labirinto da saudade: psicanálise mítica do destino português*. Lisboa: Dom Quixote.
7. Michaëlis de Vasconcelos (1996), *A Saudade portuguesa*, Guimarães ed.
8. Piñeiro, Ramón, (1984), *Filosofia da Saudade*. Vigo: Galaxia.
9. Antunes, Alfredo (1983), *Saudade e profetismo em Fernando Pessoa*. Braga: Fac. Filosofia Braga.
10. Pinto de Carvalho (1903), *Historia do Fado*. Empreza da Historia de Portugal. Lisboa: Livraria Moderna.
11. Eliade, Mircea (1941), *Dor* en «El Español Semanario de la política y del espíritu» año II, nº 27, página 6, Madrid, 1 de mayo de 1941
12. Sucena, Eduardo (2002), *Lisboa, o fado e os fadistas*, Eduardo Sucena ; rev. Alice Araújo. 2a ed. rev. e ampl. Lisboa : Vega.
13. Guerra, Maria Luisa (2003), *Fado, alma de um povo: origem histórica*, Lisboa: Imp. Nac.-Casa da Moeda.
14. Torre Queiroga, Andrés (1980), *Nova aproximación a unha Filosofía da Saudade*, Discurso de Recepción en la Real Academia Galega.



DISPUTATIO

Philosophical Research Bulletin
Boletín de Investigación Filosófica

INFORMACION EDITORIAL DEL TRABAJO

INFORMACIÓN DEL AUTOR | AUTHOR AFFILIATIONS

Nombre y Apellidos: Pablo Javier Pérez López
Cargo o Puesto: Investigador Contratado [PIF]
Afiliación y Dirección Institucional: Departamento de Filosofía
Universidad de Valladolid
Plaza del Campus, s/n
47011 Valladolid, España
Grado Académico : Doctor en Filosofía [≈PhD Philosophy]
Afiliación Institucional: Universidad de Valladolid
Email: pablojavierperezlopez@gmail.com

INFORMACIÓN DEL TRABAJO | WORK DETAILS

Nombre del Trabajo: Fado, saudade y tragedia
Nombre de la Revista: Disputatio. Philosophical Research Bulletin
ISSN: 2254-0601
Numeración de la Revista: Vol. 1, No. 1, pp. 97-111
Fecha de Publicación: Junio de 2012
Periodicidad: Semestral
Lugar de Publicación: Salamanca - Madrid
e-mail: boletin@disputatio.eu
web site: www.disputatio.eu

NOTA EDITORIAL | EDITORIAL NOTE

Tipo de trabajo: Artículo. Original
Reeditado de ninguno
Licencia:  3.0 Unported.
Separata: No
ISBN: No

© El autor(es) 2012. Publicado por *Disputatio* bajo una licencia *Creative Commons*, por tanto Vd. puede copiar, distribuir y comunicar públicamente este artículo. No obstante, debe tener en cuenta lo prescrito en la nota de copyright. Permisos, preguntas, sugerencias y comentarios, dirigirse a este correo electrónico: boletin@disputatio.eu